

Fabricando realidades: réplica a los cuestionamientos del profesor Luis Eduardo Pérez sobre las prácticas pedagógicas en el Programa de Historia de la Universidad de Cartagena

Recibido: Noviembre de 2016 | Aprobado: Enero de 2017

Resumen

Luis Eduardo Pérez Marrugo, un profesor colombiano que investiga sobre pedagogía, hizo circular recientemente un trabajo cuyo principal argumento es que en el Programa de Historia de la Universidad de Cartagena predominan las prácticas pedagógicas tradicionales (transmisionismo, recepción-repetición, pasividad, jerarquías en las relaciones docente- estudiante). En este artículo, a partir de una revisión de las fuentes que Pérez Marrugo usó para respaldar sus principales hipótesis, sostengo que sus conclusiones reflejan un juicio prefabricado que tiene sobre los métodos pedagógicos apropiados para dirigir una clase. Concluyo que las evidencias existentes revelan que el Programa de Historia, a lo largo de sus 25 años de funcionamiento, ha formado investigadores y ciudadanos con espíritu crítico.

Palabras clave

Universidad de Cartagena,
Programa de Historia, Pedagogía.

Francisco Javier Flórez Bolívar

Historiador de la Universidad de Cartagena (2004), Master of Arts (2011), Graduate Certificate in Latin American Studies (2015), y Ph. D. en Historia de la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos, (2016). Actualmente es profesor de tiempo completo del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena, y dirige El Taller de la Historia, revista de la citada unidad académica. Su artículo más reciente se titula "Revisitando la Hegemonía Conservadora: raza y política en Cartagena (Colombia), 1885-1930", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 23:1 (2018), 93-120. fflorezb1@unicartagena.edu.co

Fabricating Realities: a Reply to Luis Eduardo Pérez's critiques about the Pedagogical Practices in the Department of History at the Universidad de Cartagena

Abstract

Luis Eduardo Pérez Marrugo, a Colombian professor who does research on pedagogy, recently circulated a work paper in which he analyzes the pedagogical practices that allegedly predominates in the Department of History of the University of Cartagena. He argues that in this department some professors still are using traditional pedagogical practices (transmissionism, reception-repetition, passivity, hierarchies in relationships teacher-student). In this article, by analyzing the data used by Pérez Marrugo to support his main hypotheses, I suggest that his conclusions reflect a prefabricated judgment that he has on the appropriate pedagogical methods for leading a class. I conclude that the existing evidence reveals that the Department of History, throughout its 25 years of operation, has trained researchers and citizens with a critical spirit.

Keywords

Universidad de Cartagena,
Department of History, Pedagogy.

Los historiadores deberían saber que las extravagancias, cuando son toleradas –e incluso halagadas y alimentadas– pueden mostrar una influencia y una longevidad sorprendentes.

E.P. Thompson

Presentación

Las palabras que dan forma al epígrafe que abre este documento hacen parte del texto *Miseria de la teoría* del historiador Edward Palmer Thompson. En este libro, publicado para controvertir algunos postulados sobre el marxismo estructuralista desarrollados por el filósofo francés Louis Althusser, Thompson sugiere que cuando el antropólogo, el sociólogo, el historiador o el filósofo permiten que la teoría ejerza su imperio sobre lo experiencial corren el riesgo de desdibujar los procesos sociales estudiados. Pueden, además, incurrir en procedimientos explicativos tautológicos que no sólo los llevan a moverse “en el interior del círculo de su propia problemática, sino también de sus propios procedimientos de auto-perpetuación y auto-elaboración”. Y no pocas veces -concluye con la agudeza intelectual que lo caracterizaba- fabrican su propia evidencia a partir de los conceptos que ya tienen en mente.¹

Evoqué algunos de estos argumentos desarrollados por el ya fallecido historiador británico cuando leí el documento *Reflexiones*

1 Edward Palmer Thompson, *Miseria de la teoría*, Barcelona, editorial Crítica, 1981, pp. 14, 25, 27.

*desde las voces de los estudiantes sobre las prácticas pedagógicas en la Universidad de Cartagena. Caso: Programa de Historia.*² Este documento, escrito por Luis Eduardo Pérez Marrugo, docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena, pretende “presentar una reflexión crítica inicial sobre las prácticas pedagógicas desarrolladas por los docentes del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena.”³ El argumento central del texto es que en la citada unidad académica, como consecuencia de las inadecuadas prácticas pedagógicas de sus docentes, “predomina el tradicionalismo expresado en transmisionismo, la recepción-repetición, la pasividad, la jerarquización en las relaciones docente-estudiantes y escasa posibilidad del desarrollo de un aprendizaje significativo.”⁴ Palabras más, palabras menos, el Programa de Historia está anquilosado en metodologías de formación propias de la edad de piedra y, con ello, los estudiantes que allí se forman no logran desarrollar capacidad de contextualización, investigación y espíritu crítico.

En las páginas que siguen, a partir de una revisión del soporte documental del artículo, el uso que en el mismo se hace de las evidencias recolectadas, los procesos de formación que se han desarrollado en el Programa de Historia a lo largo de su existencia y el impacto que

2 Luis Eduardo Pérez Marrugo, *Reflexiones desde las voces de los estudiantes sobre las prácticas pedagógicas en la Universidad de Cartagena. Caso: Programa de Historia*, Documento de trabajo, Cartagena, Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Sociales y Educación (sin fecha).

3 L. Pérez Marrugo, *Reflexiones*, p. 1.

4 L. Pérez Marrugo, *Reflexiones*, p. 2.

éste ha tenido en sus estudiantes, pretendo controvertir el apocalíptico cuadro pintado por el profesor Pérez Marrugo. Argumento que su ensayo, aparte de ser frágil en términos de las fuentes utilizadas para sustentar las hipótesis, se caracteriza por dejar poco espacio para que las dinámicas propias de la unidad académica en estudio dieran forma a sus argumentos. Sostengo que las apreciaciones del autor obedecen a un juicio fabricado a partir de unos referentes que posee sobre las adecuadas prácticas pedagógicas en las aulas, y no se corresponden con lo que las evidencias existentes revelan sobre los procesos formativos e investigativos del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena. Concluyo que un trabajo ajustado a los parámetros propios de la investigación y la producción de textos científicos le hubiese permitido aproximarse de mejor forma a su objeto de estudio y visualizar las variadas formas de construcción de conocimiento y formación de investigadores y ciudadanos con espíritu crítico que se han hecho desde el Programa de Historia en sus 25 años de funcionamiento.

1. Del soporte documental

El texto escrito por Luis Eduardo Pérez Marrugo se basa en una serie de encuestas realizadas por un docente de la Facultad de Ciencias Humanas (no especifica quién) a estudiantes de segundo semestre del Programa de Historia en el año 2004. Pérez Marrugo, haciendo uso de los resultados de las citadas encuestas, se lanza a la aventura de escribir un ensayo en el que sin titubear afirma que “la metodología predominante niega a los

estudiantes la posibilidad de participar activamente en sus procesos formativos”, originando un “ambiente monológico donde solo se encuentra el discurso, la voz del docente, y el grito silencioso de los alumnos.”⁵

Un lector acostumbrado a revisar artículos o ensayos que vayan más allá del verso y tengan pretensión de científicidad espera que el tono contundente que le imprime a tales afirmaciones esté sustentado en un sólido corpus documental. Afortunadamente para nuestro programa, y en clara muestra de las debilidades del artículo que aquí comento, ese no es el caso. El texto únicamente anuncia que se apoya en unas “encuestas realizadas a estudiantes de segundo semestre del Programa de Historia.” Y digo anuncia porque en ninguna parte el autor explica el tipo de encuesta; no hay una sola alusión a cómo se realizó la misma, ni a la naturaleza de las preguntas planteadas. Tampoco se ofrece una tabulación o un gráfico que permita conocer el tamaño de la muestra. El lector, cual poseído por la diosa griega Aglaya, debe dejarse atrapar por el espíritu creativo/imaginativo y suponer que los encuestados fueron cincuenta o cien. En realidad el curso encuestado, según los registros académicos de la época, estaba integrado por 16 estudiantes, que, por la ya descrita ausencia de información relativa a las características de la encuesta, es imposible determinar si todos la respondieron.⁶

5 L. Pérez Marrugo, *Reflexiones*, p. 3.

6 Base de datos de estudiantes del Programa de Historia, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2004. Consulta realizada el 15 de octubre de 2017.

En el hipotético caso de que todos los asistentes de ese curso hayan sido encuestados, tampoco se trata de una muestra representativa del universo de estudiantes con el que contaba el Programa de Historia para entonces. En el 2004, cuando aún se cursaban diez semestres y no ocho como ocurre desde el año 2006, el total de estudiantes, entre esos quien estas líneas escribe, llegaba a 154.⁷ La afirmación de que “en el programa predominan las prácticas pedagógicas jerárquicas, rígidas, excluyentes y generadoras de invisibilidades,”⁸ como tantas otras que aparecen el texto, se sustentan, si todos los integrantes del curso la tomaron, en el testimonio del 10.38 % de los estudiantes.

Luis Pérez Marrugo puede argumentar que hay trabajos de investigación que se realizan a partir de encuestas aleatorias cuyas cifras son reducidas, o investigaciones que privilegian la vida de un personaje. Eso es cierto, pero en ese tipo de análisis la calidad de la información ofrecida por la encuesta o el personaje es más representativa que la cantidad de encuestados o personajes estudiados. Por ejemplo, el literato Lawrence Prescott, a través del poeta cartagenero Jorge Artel, realizó un estudio sobre la construcción de expresiones literarias negras en Colombia y la exclusión de las mismas del canon literario hispanoamericano. Un lector que llegue al libro sin conocer nada sobre Artel puede tener algunas prevenciones sobre la apuesta de Prescott. Sin embargo, esas prevenciones se disipan cuando se entera – a través del texto- que Artel fue el primer poeta colombiano del siglo

XX que, tras auto-reconocerse como negro, dio forma a una propuesta estética que impactó a nivel local, regional, nacional e internacional. Su poesía fue leída con devoción por obreros y artistas locales, fue acogida por sus pares negros en la costa Pacífica, discutida en círculos literarios nacionales, y celebrada por poetas latinoamericanos, entre ellos el afrocubano Nicolás Guillen.⁹

Esta riqueza informativa que Prescott obtuvo a través de Artel contrasta con el tipo de información a la que accedió Pérez Marrugo. El pequeño número de encuestados eran estudiantes de segundo semestre, es decir, jóvenes que apenas estaban iniciando su proceso de formación como historiadores. El sentido común, en la acepción gramsciana del término, indica que si realmente deseaba medir el impacto de las prácticas docentes en los procesos formativos de los estudiantes debió armar el universo a encuestar con los que estaban en semestres avanzados, quienes ya se han familiarizado con el lenguaje y la práctica histórica. O, sencillamente, realizar muestras representativas con estudiantes de los diez semestres que para entonces se cursaban en el Programa de Historia.

El mismo Luis Pérez Marrugo, consciente de la falla estructural del artículo, reconoce que su reflexión “adolece de la rigurosidad que los metodólogos y estadísticos de la investigación solicitarían.”¹⁰ Pese a ese mea

7 Base de datos de estudiantes.

8 L. Pérez Marrugo, *Reflexiones*, p. 19.

9 Lawrence E. Prescott, *Without Hatred or Fear: Jorge Artel and the Struggle for Black Literary Expression in Colombia*, Detroit, Wayne State University, 2000.

10 L. Pérez Marrugo, *Reflexiones*, p. 2.

culpa, en su calidad de docente de una Maestría en Educación que se viene desarrollando desde la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, incorpora su texto en los contenidos que actualmente discuten los estudiantes que cursan ese programa de formación de segundo ciclo. La cientificidad que le niega al artículo frente a sus pares académicos se la otorga a la hora de discutirlo con sus estudiantes de maestría. Es legítimo preguntarse, entonces, ¿Cómo un texto que carece de rigurosidad metodológica y documental hace parte de los contenidos discutidos en un programa de maestría? ¿Es responsable criticar de manera a priori las prácticas docentes de un programa universitario sin realizar una investigación exhaustiva? ¿Es consciente Pérez Marrugo del daño institucional que le causa a nuestra unidad académica al socializar con sus estudiantes un trabajo que está alejado de los elementos propios del rigor investigativo?

Esta serie de interrogantes, que debemos hacernos todos aquellos que ejercemos la docencia/investigación de manera responsable, son insoslayables. El autor, nuevamente en un ejercicio de expiar culpas, los resuelve en una referencia en la que aclara que “quizás, algunas de las consideraciones presentadas ya hayan sido superadas, otras profundizadas o hayan aparecido nuevas que, por lo consiguiente, no son tenidas en cuenta en este ensayo...”¹¹

Antes que escudarse en notas a pie de página, como la que acabo de citar, debió asumir

11 L. Pérez Marrugo, *Reflexiones*, p. 1.

las reglas de juego de la producción de un texto con rigor académico. Iniciemos por el título. Los títulos deben reflejar de la mejor manera posible el contenido a desarrollar, son una suerte de promesa de lo que un artículo realmente va a ofrecer, y se vuelven más efectivos cuando condensan el argumento central de un texto. Por ejemplo, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, fue el título que el historiador Benedict Anderson le dio a su estudio sobre la construcción de las naciones porque su hipótesis es que “la nación es una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.”¹²

El título del ensayo de Pérez Marrugo (*Reflexiones desde las voces de los estudiantes sobre las prácticas pedagógicas en la Universidad de Cartagena. Caso: Programa de Historia*), en contraste, hace una promesa que no logra cumplir: las voces de los estudiantes del Programa de Historia que el lector espera encontrar terminan siendo 16 testimonios de los 154 disponibles. En su introducción, aunque expresa con claridad el objetivo e hipótesis, no hay ninguna alusión a la literatura previa (estado del arte) sobre el tema abordado, privando al lector de la posibilidad de saber qué es lo nuevo que está aportando el trabajo.¹³ Y el desarrollo,

12 Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 23.

13 Para la época en la que, aparentemente, Pérez Marrugo escribió su texto ya los docentes Sergio Paolo Solano de las Aguas y José Polo Acuña habían realizado balances historiográficos en los que hicieron alusión al rol del Programa de Historia en la producción de nuevas miradas históricas y en la profesionalización de la disciplina histórica en la región Caribe colombiana. Sergio Paolo Solano de las Aguas, “Un siglo de ausencia: La historiografía sobre Cartagena (Colombia) en el siglo XX”, en Haroldo Calvo y Adolfo Meisel (eds.),

lugar donde debe elaborar argumentos que le permitan sustentar su hipótesis, es muy frágil por la ya descrita falta de evidencias.

El cumplimiento a plenitud de estas reglas de juego, que mis colegas del Departamento de Historia y yo respetamos como miembros de una comunidad académica, jamás nos permitiría aprobar un documento que, utilizando únicamente como evidencia el artículo *Reflexiones desde las voces de los estudiantes sobre las prácticas pedagógicas en la Universidad de Cartagena*, pretenda analizar la calidad y rigurosidad de los textos que se discuten en la Maestría de Educación en la que enseña Pérez Marrugo. Ese posible texto, apresurado, sin evidencias suficientes y sin ningún ejercicio de contraste de información, necesariamente va a concluir que los materiales que se discuten en la referenciada maestría carecen del sustento documental para demostrar las hipótesis que se plantean en los mismos.

De manera que el artículo, aunque plantea con claridad un problema de investigación, tiene serias falencias en términos metodológicos y en materia de soporte documental. Esas falencias, como veremos, se agudizan por el tratamiento que el autor le da a las escasas evidencias de que dispone a lo largo de las veinte páginas que tiene el ensayo.

Cartagena de indias y su historia, Cartagena, Banco de la República-Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1998, pp. 215-232; José Polo Acuña, "La Historia como saber y disciplina en el Caribe colombiano, 1995-2005", en Aarón Espinosa (ed.); *Respirando el Caribe vol. II*, Cartagena, Observatorio del Caribe colombiano, 2006, pp. 27-54.

2. Las evidencias y el imperio de la teoría

El desdén de Pérez Marrugo por las evidencias como sustento de sus hipótesis tal vez se corresponda con otra de las aclaraciones que hace sobre el tipo de trabajo en el que pide enmarquen su ensayo. En el mismo párrafo que advierte de forma despectiva las posibles reacciones que su artículo generaría entre "los metodólogos y estadísticos de la investigación," hace uso de una nueva nota al pie en la que sugiere que su pretensión, siguiendo al experto en pedagogía Jorge Larrosa Buendía, es realizar un "trabajo de teoría."¹⁴

Conviene aquí hacer algunas aclaraciones relacionadas con el "trabajo de teoría" al que aspira el autor aquí reseñado. Pérez Marrugo parece insinuar que la teorización está completamente alejada de los procesos sociales. Lo cierto es que en el ejercicio de teorizar eso que llamamos realidad ocupa un lugar central. En efecto, las grandes teorías, aquellas que han logrado perdurabilidad, se han construido sobre la base de un estrecho diálogo entre los referentes existentes y los procesos sociales protagonizados por los actores sociales que estudiamos. Por ejemplo, el antropólogo Arjun Appadurai para elaborar su teoría sobre el *valor social de las cosas*, al tiempo que leyó a Karl Marx, Bronislaw Malinowski, Marcel Mauss, Marshal Shallin o Michael Taussig, sustentó sus hipótesis en un fuerte trabajo de campo.¹⁵ El también antropólogo Clifford Geertz dio forma

14 L. Pérez Marrugo, *Reflexiones*, p. 2

15 Sobre la teoría de Appadurai y la aplicación de la misma en varios contextos ver Arjun Appadurai (ed), *La vida social de las cosas. Perspectivas culturales de las mercancías*, México, Grijalbo, 1991.

a su teoría de la *descripción densa* cuando, luego de leer a Durkheim, Weber, Freud, Parsons, analizó los símbolos sagrados de los habitantes de Java (Indonesia), o el comportamiento de los asistentes a peleas de gallo en Bali (India).¹⁶ Ferdinand de Saussure, quien logró convertir la lingüística en ciencia, construyó su teoría del signo basándose en un completo análisis que hizo de expresiones musicales y de lenguajes como el sánscrito.¹⁷ Y Karl Marx, el creador del más grande metarrelato del mundo occidental, articuló su ampliamente conocido materialismo histórico tras analizar las condiciones laborales que el capitalismo les estaba imponiendo a los obreros de la Europa del siglo XIX.¹⁸

Tengo la impresión que Luis Pérez Marrugo lo que pretendía realizar era un trabajo de exégesis (interpretación de textos). Bien pudo, a partir de un análisis de los textos de Jacques Derrida, José Saramago, Estanislao Zuleta, Hans-Georg Gadamer que referencia, reflexionar sobre lo que deben ser unas adecuadas prácticas pedagógicas en las aulas universitarias. Hubiese sido una buena alternativa para un investigador¹⁹ al que le molesta la rigurosidad de “los metodólogos y estadísticos de la investigación.” Sin embargo, el suyo, es un artículo que -partiendo de una investigación de orden cualitativa- pretende

sustentar la hipótesis de que en el Programa de Historia de la Universidad de Cartagena reinan unas pésimas prácticas pedagógicas.

En este tipo de trabajos es imperativo el conocimiento del contexto y de los procesos sociales analizados para evitar que los preconceptos que tenemos simplifiquen las realidades estudiadas. Estas últimas son las que permiten construir las abstracciones y conceptualizaciones que dan forma a los corpus teóricos. Cuando subordinamos los procesos sociales a la teoría, en cambio, los despojamos de la riqueza que tienen para aumentar nuestra capacidad de asombro. Sin hallazgos que muestren patrones o tendencias explicativas, las escasas evidencias se convierten en información anecdótica. Los textos que elaboramos, como ocurre con el de Pérez Marrugo, se llenan de verdades de Perogrullo (“saber “algo” no basta para enseñar algo”).²⁰ El lenguaje tautológico le gana terreno al analítico (“síntesis e interpretación de la realidad y de los discursos, o también de la realidad hecha discurso y éstos constituidos en realidad”).²¹ Y, sobre todo, se abusa del ejercicio de leer entre líneas las pocas expresiones que recolectamos de los sujetos en estudio, hasta el punto de sustituir la “real” dimensión de los términos que utilizan por interpretaciones elaboradas a partir de nuestras precompresiones.

Un ejemplo que sirve para ilustrar este último punto de llevar la lectura entre líneas al límite es la interpretación que se hace en el texto de la

16 Clifford Geertz, *The interpretation of cultures: Selected Essays*, New York, Basic Books, 1973.

17 Ferdinand de Saussure, *Course in General Linguistics* (Edited by Charles Bally and Albert Sechehaye in collaboration with Albert Rielinger), New York, McGraw-Hill Book Company, 1959.

18 Karl Marx y Eric Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, España, Siglo XXI editores, 2009.

19 Pérez Marrugo señala que hizo su reflexión en el marco de la construcción del Grupo de investigación de prácticas sociales y pedagógicas de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación.

20 Pérez Marrugo, *Reflexiones*, p. 6.

21 Pérez Marrugo, *Reflexiones*, p. 4.

expresión “estoy viendo sociología”, utilizada por algunos de los estudiantes encuestados. Pérez Marrugo, armado de sus referentes conceptuales, señala que ese “ver” hay que enfatizarlo porque “indica la tendencia a hacer predominar, por un lado, el mundo de la cotidianidad sobre el mundo de la academia”; y, por otro, “coloca el énfasis del conocimiento en el sentido de la vista como si ese sentido definiera las posibilidades de conocimiento y aprendizaje que abre una acción auténticamente educativa impulsada por los docentes.”²² Solía decir uno de mis profesores del doctorado en la Universidad de Pittsburgh, refiriéndose a estas reforzadas prácticas de elucubración mental, que a veces una expresión es simplemente una expresión. Siguiendo esa máxima, me temo que de la respuesta “estoy viendo sociología” lo que se puede extraer es lo que literalmente dice: fue utilizada por los estudiantes para responder un interrogante relacionado con las materias que para entonces estaban cursando.

Llama la atención que Pérez Marrugo, quien cita *Verdad y método* de Hans-Georg Gadamer, haya perdido de vista las observaciones que este filósofo alemán hace sobre la hermenéutica. En el apartado correspondiente a la historicidad de la comprensión como principio hermenéutico, Gadamer plantea que “toda interpretación correcta tiene que protegerse contra la arbitrariedad de las ocurrencias de los hábitos imperceptibles del pensar, y orientar su mirada ‘a la cosa misma.’”²³ En otros términos, todo proceso inter-

pretativo tiene que alejarse de las limitaciones que nuestros hábitos mentales suelen imponer a los textos que analizamos. Es necesario incorporarlos en un contexto de interpretación y, al hacerlo, ampliar las posibilidades de modificar las ideas previas que poseemos. De lo contrario, siguiendo a E.P. Thompson, se produce un proceso que lleva a que se “falsee el diálogo con la evidencia empírica que es inherente a la producción de conocimiento.”²⁴ Eso, como veremos, fue lo que hizo que Luis Pérez Marrugo, en vez de pintar un cuadro completo sobre las prácticas pedagógicas del Programa de Historia, ofreciera unos escuetos brochazos a partir de los escasos testimonios que cita en el artículo.

3. Procesos formativos en el Programa de Historia

El apego del autor a la teoría, sin interconectarla con la realidad que está analizando, lo lleva a hacer afirmaciones que revelan el absoluto desconocimiento que tiene sobre su objeto de estudio. Tres, en particular, llamaron mi atención y sirven para sustentar lo anotado. La primera tiene que ver con el argumento de que las prácticas docentes “niegan a los estudiantes la posibilidad de participar activamente en sus procesos formativos.” Sustenta su afirmación en un testimonio de un estudiante que señala que “se aplica una metodología que no da pie para la participación.”²⁵

Pérez Marrugo, para contrastar ese testimonio (principio básico en la crítica de fuentes), pudo

22 L. Pérez Marrugo, *Reflexiones*, p. 9.

23 Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método I*, Salamanca, ediciones Sígueme, 2005, p.333.

24 Thompson, *Miseria*, p. 14.

25 L. Pérez Marrugo, *Reflexiones*, p. 3.

revisar los programas académicos (hoy proyectos docentes), que, en su parte correspondiente a las metodologías, detallan las formas en que se desarrollan las clases. Y, si deseaba cerciorarse de que lo consignado en los programas realmente se cumplía en el aula, pudo asistir a algunas de las clases ofrecidas por los docentes.

Este doble ejercicio le habría permitido tener conocimiento de las distintas metodologías que implementan los docentes en las materias que dan forma a nuestra malla curricular. Los seminarios, por ejemplo, se conciben como un escenario en el que se entrecruzan la investigación y la docencia. Es un espacio dialogal por antonomasia, cuya pretensión es que los asistentes —a través de la participación activa y de las divergencias que surjan de la misma— construyan conocimiento. En palabras del filósofo de la historia Michel de Certeau, “es un laboratorio común que permite a cada uno de los participantes articular sus prácticas y sus propios conocimientos.”²⁶

Voy a acudir a un seminario sobre *Estéticas herejes en las Américas* que ofrecí recientemente a los estudiantes de séptimo semestre para ilustrar parte de las prácticas pedagógicas que usamos en este tipo de materias. El curso tenía como objetivo analizar un conjunto de propuestas estéticas (literatura, pintura, música, danza, cine) que surgieron en las Américas entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX. El desarrollo de las clases se hacía desde una triple perspectiva:

26 Michel De Certeau, “¿Qué es un seminario?”, en Carmen Rico de Sotelo (Coord.), *Relecturas de Michel de Certeau*, México, Universidad Iberoamericana, 2006, p. 43.

contexto, texto e interpretación. En el primer plano, aparte de contextualizar histórica e historiográficamente los temas discutidos, se debía identificar tema general, objetivo, hipótesis y conceptos relevantes de un texto. En el segundo, relativo a lo textual, se hacían ejercicios de crítica de fuentes, que a lo largo del semestre implicó ver documentales, escuchar y analizar canciones, estudiar obras de pintores o propuestas dancísticas. Y finalmente, en el plano interpretativo, los estudiantes tenían que determinar hasta qué punto un conjunto de voces marginalizadas lograron transgredir —desde sus estéticas— los cánones establecidos en sus respectivos campos y contextos. En este tipo de seminarios, contrario a lo señalado por Pérez Marrugo, lo que se incentiva es la participación de los estudiantes y la producción de conocimiento.

La afirmación de que los estudiantes del Programa de Historia no logran desarrollar habilidades para hacer ejercicios de contextualización es otra muestra del total desconocimiento que tiene de los procesos que implican la formación de un historiador. Si hay algo que interiorizamos quienes nos formamos en esta ciencia es que nuestra carta de salvación a la hora de hacer un análisis o adelantar una investigación es tener siempre en cuenta el contexto. Desde que iniciamos la carrera, convertimos el concepto anacronismo y la noción de pensar históricamente en nuestro credo (espero que en sus ejercicios de lecturas entre líneas Pérez Marrugo no interprete esta expresión como una muestra de dogmatismo). Los ejercicios de contextualización histórica

e historiográfica hacen parte de las dinámicas que se desarrollan en las clases. Comprendemos que la aplicabilidad de los conceptos está sujeta a las particularidades de los contextos estudiados. De la mano del ya citado Michel de Certeau, asimilamos que “toda investigación historiográfica se enlaza con un lugar de producción socioeconómica, política y cultural.”²⁷

La tercera afirmación que da cuenta del desconocimiento que tiene el autor de su objeto de estudio es la relacionada con el supuesto poco incentivo del espíritu investigativo en los estudiantes. Si se hubiese familiarizado con las dinámicas del Programa de Historia, habría procedido con cautela a la hora de hacer tal aseveración, porque la esencia de esta unidad académica es formar historiadores profesionales con “buen manejo de las técnicas, métodos y teorías de la de la disciplina histórica, en el marco de una formación investigativa, integral e interdisciplinar de alta calidad.”²⁸

Una simple mirada a la malla curricular existente para el año en que se llevaron a cabo las encuestas le hubiese permitido percatarse que la misma incluía dos metodologías de investigación (II y III), dos métodos y técnicas de investigación (VI y VII), y dos talleres de grado (IX y XX). En las materias restantes, dado el

perfil del Programa de Historia, los estudiantes construyen sus habilidades investigativas, inicialmente, mediante la constante búsqueda de información secundaria, familiarización con las fuentes de archivos disponibles en Cartagena, y participación en rutas académicas. Luego, van forjando los conocimientos para plantear un problema de investigación y desarrollan pequeños proyectos en los que combinan los planos contextuales, textuales e interpretativos. Y finalmente, al llegar a los últimos semestres de la carrera, están en capacidad de diseñar un proyecto de investigación y redactar una tesis o un artículo siguiendo los criterios propios del oficio de historiar.

Los estudiantes, gracias a la formación que reciben en el programa, tienen perfectamente claro que para convertirse en buenos *domadores* de historias deben familiarizarse con los hechos, procesos, instituciones y actores sociales que estudian. Saben que antes de pasar de la recolección de la información a la redacción del documento, tienen que conocer de la mejor manera posible el objeto de estudio. En contraste Pérez Marrugo, aun sabiendo que no realizó las encuestas, no hizo el más mínimo esfuerzo por conocer las dinámicas formativas del Programa de Historia. Escribir un artículo con base en unos cuantos testimonios y sin hacer ningún otro tipo de indagación sobre el proceso estudiado, sin ánimo de ser irrespetuoso, simplemente se puede llamar un acto de deshonestidad académica. El autor, definitivamente, decidió condenarse a ver los árboles cuando tuvo la posibilidad de contemplar el bosque en su totalidad; quizá aún no tenía todo el verdor típico de la primavera,

27 Michel De Certeau, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2006, p. 69.

28 Universidad de Cartagena, *Informe Final de Autoevaluación con fines de Acreditación del Programa de Historia*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2011, p. 4.

pero tampoco, como veremos, era el follaje seco propio del verano que Pérez Marrugo quiso proyectar.

4. Ver el bosque, no los árboles

La realización de un mayor número de encuestas para lograr una muestra representativa, no dejarse seducir por el imperio de la teoría, ampliar su base documental y conocer a profundidad su objeto de estudio, le hubiesen permitido a Luis Pérez Marrugo pasar de las generalidades teóricas a un verdadero trabajo de investigación. Los hallazgos le habrían posibilitado encontrar el tono adecuado para escribir su texto, evitando caer en el lenguaje efectista y ficcional que por momentos asume el ensayo. Y, sobre todo, hubiese tenido mayores elementos para emitir un juicio equilibrado sobre los procesos formativos, el espíritu crítico y los resultados investigativos de los egresados del programa.

El argumento de que en el Programa de Historia los profesores no le permiten desarrollar un pensamiento crítico a los estudiantes se aleja de algunos datos existentes para el año 2004. El grado de representatividad que para entonces varios de ellos habían logrado en los estamentos de representación universitaria ilustra lo anotado. A inicios de la década del 2000, William Malkun (hoy docente del Programa de Humanidades) era el presidente del Consejo Estudiantil de Ciencias Humanas, y Jhonatan Angulo (actual coordinador de la oficina de egresados de la Universidad de Cartagena) estuvo como representante de los estudiantes



ante el Consejo Académico entre 2000 y 2004. Pese a la estigmatización que experimentaron los movimientos sociales durante los nefastos gobiernos del expresidente Álvaro Uribe, los estudiantes de la Universidad de Cartagena contaban con una revista llamada *Dignidad Estudiantil* (2003). Al revisarla, fácilmente habría notado que tanto el director (Miguel Camacho Manjarrez) como los editores (Jairo Álvarez Jiménez, Francisco Javier Flórez Bolívar) pertenecíamos al Programa de Historia. También pudo caer en la cuenta de que el egresado Javier Ortiz Cassiani, junto a otros profesionales de las Facultades de Ciencias Humanas y Derecho, estaban planteando visiones críticas sobre Cartagena y la región Caribe colombiana desde la revista *NoventayNueve* (1999-2006).²⁹

Varios egresados que fuimos formados por docentes con prácticas pedagógicas “invisibilizadoras” hemos estado al frente de proyectos editoriales independientes que han tenido por objeto, precisamente, generar nuevas formas de aproximarnos a las realidades que viven los habitantes de la región y el país. La

29 “NOVENTAYNUEVE”, *El Tiempo*, Bogotá, 3 de febrero del 2000.

Revista Trenzando (2008-2014), que tenía como finalidad resaltar el rol que la provincia y los provincianos han jugado en el desarrollo del Caribe colombiano, fue liderada por egresados del Programa de Historia (Ana Milena Rhenals Doria, Francisco Javier Flórez Bolívar, Roicer Flórez Bolívar y Jairo Álvarez Jiménez). Este proyecto editorial, gracias a su rigurosidad, fue nominado a *Mejor Medio Comunitario en los Premios de Periodismo Regional* de la *Revista Semana*, al tiempo que recibió financiación de LASPAU: Academic and Professional Programs for the Americas, entidad afiliada a Harvard University.³⁰

Los aportes que varios de los egresados estaban haciendo a la memoria histórica de Cartagena y de la región Caribe también dejan sin piso la afirmación del supuesto poco espíritu investigativo que se cultiva en el Programa de Historia. Algunos de ellos, que ya habían emprendido o culminado estudios de segundo y tercer ciclo, estaban publicando artículos en revistas indexadas, capítulos de libros y libros, que contribuyeron a ampliar la “memoria oficial” que durante años se había construido sobre Cartagena. María Teresa Ripoll, Claudia Vidal, Javier Ortiz Cassiani, Raúl Román, Patricia Quiroz, Estela Simancas e Ivonne Bravo, integrantes de las primeras promociones, empezaban a labrar el camino que llevó a varios

30 “Lo mejor del periodismo regional”, *Revista Semana*, Bogotá, 21 de noviembre de 2014. <http://www.semana.com/nacion/articulo/premio-semana-grupo-argos-lo-mejor-del-periodismo-regional/409724-3> Consulta realizada el 15 de octubre de 2017; “Fulbright y LASPAU financian proyectos de impacto para Colombia”, en <https://comunidadfulbright.wordpress.com/2013/12/16/fulbright-y-laspau-financian-proyectos-de-impacto-para-colombia/> Consulta realizada el 15 de octubre de 2017.

de ellos a construir una admirable trayectoria en la historiografía del Caribe colombiano.³¹

En caso que decida actualizar su “trabajo de teoría”, ahora sí con evidencias, le hago saber que algunos de los egresados que estuvimos vinculados a estos proyectos hemos continuado participando en debates sobre ciudad, región y nación. El ya mencionado Javier Ortiz Cassiani es columnista de *El Heraldo* (Barranquilla) y *El Espectador* (Bogotá),³² mientras yo desempeño un rol similar desde la *Revista Metro* (Cartagena) y la red de líderes Caribe de *La Silla Vacía* (Bogotá).³³

31 Entre los artículos, capítulos de libros y libros que habían publicado egresados del Programa de Historia hasta el 2004, se destacan María Teresa Ripoll, “La actividad empresarial de Diego Martínez Camargo, 1890-1937”, en *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* 2, Cartagena, Banco de la República, 1999; “Redes familiares y el comercio de Cartagena. El caso de Rafael del castillo & Co., 1861-1960”, en *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* 5, Cartagena, Banco de la República, 2000; María Teresa Ripoll, *Desarrollo empresarial y cultura empresarial en Cartagena: la Andian National Corporation y la refinería de Mamonal, 1920-2000*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano-Seccional Caribe, 2003; Raúl Román, Giobanna Buenahora, Patricia Quiroz y Javier Ortiz, *Desorden en la plaza. Modernización y memoria urbana en Cartagena*, Cartagena, Instituto Distrital de Cultura, 2001; Bravo Páez, Ivonne, *Comportamientos ilícitos y mecanismos de control social en el Bolívar Grande: 1886-1905*, Bogotá, Ministerio de Cultura / El Malpensante, 2002; Javier Ortiz Cassiani, “Distinción y mecanismos de ascenso social en Cartagena de Indias a finales del Siglo XIX 1870-1875”, en Hugues Sánchez Mejía y Leovidis Martínez Durán (Comp.), *Historia, Identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe Colombiano*, Valledupar, Universidad Popular Del Cesar, v.1, 2004, pp. 203 – 210; Raúl Román Romero, “Memorias Enfrentadas: Centenario, Nación y Estado 1910-1921”, en *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano* 2, Barranquilla, Universidad del Norte, pp. 1-22; Raúl Román Romero, “Memoria nacional y conflictos: La celebración centenaria del 20 de julio de 1910”, en *Pensamiento y Formación* 2, Barranquilla, 2004, pp. 143-149.

32 En los siguientes enlaces se pueden consultar los perfiles de Javier Ortiz en *El Heraldo* y *El Espectador* respectivamente <https://www.elheraldo.co/columnista/javier-ortiz-cassiani> y <https://www.elespectador.com/opinion/javier-ortiz>.

33 Ver perfil y columnas hasta ahora publicadas en *La Silla Vacía* en este link <http://lasillavacia.com/users/francisco-javier-florez-b>

También le informo que ese espíritu crítico sigue estando presente en las nuevas generaciones del Programa de Historia. Egresados, como Orlando Deavila, han creado Blogs (Territorios de Esperanza) en los que reflexionan sobre la configuración urbana de Cartagena,³⁴ mientras que algunos de nuestros estudiantes, entre ellos Jhandy Castillo, participan en proyectos de periodismo comunitario. Castillo, desde el barrio Nelson Mandela, lidera el proyecto AsíPazó Mandela, que se dedica a narrar -a través de Facebook Live- noticias positivas de ese barrio, labor que fue reseñada recientemente por el diario *El Tiempo*.³⁵

En el punto relativo al cultivo del espíritu investigativo deberá tener en cuenta la existencia de los cinco semilleros de investigación que actualmente coordinamos varios de los profesores del programa.³⁶ Tendrá que contar

, mientras que información sobre la sección que coordino para *Revista Metro* se encuentra en el siguiente link <https://revistametro.co/2017/09/12/voces-provincianas-un-espacio-virtual-para-el-bolivar-real-que-pide-la-palabra/>.

34 En este link se puede consultar el blog administrado por Deavila <http://tdeesperanza.blogspot.com/co/>

35 “Un medio para noticias positivas de Cartagena”, *El Tiempo*, Bogotá, 7 de octubre de 2017.

36 Actualmente, Rafael Acevedo coordina el semillero *Lenguajes, intelectuales, y cultura política*; Gloria Bonilla Vélez el de *Estudios de género y familia*; José Polo Acuña el de *Gente, cultura y territorio*; y Roicer Flórez Bolívar y Francisco Javier Flórez Bolívar, vinculados al grupo de investigación *Historia Económica Social y Política (HECOPOLIS)*, lideran los semilleros sobre *Ciudadanía y Estado en Colombia y Ciudadanía, raza y mundo laboral en las Américas*. Algunos resultados de sus investigaciones pueden consultarse en la publicación que, bajo la tutoría de la profesora Gloria Bonilla Vélez, hicieron Raúl Cera, Sthepanía Beltrán, Nataly Ortega y Carlos Castrillon, *Tiempos de las mujeres: género, ciudadanía y cambio social en Cartagena, 1950-1960*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2011. Igualmente, ver la reciente publicación que, bajo la edición de Alfonso Múnera y Raúl Román Romero, realizaron egresados del programa vinculados al semillero Sociedad, raza y poder del Instituto Internacional de Estudios del Caribe. Alfonso

que hasta la fecha catorce egresados hemos sido jóvenes investigadores de Colciencias; que entre 2010 y 2017 seis viajaron a México a realizar maestrías y doctorados; ocho lo hicieron a Ecuador; cuatro a Argentina; seis a España, una a Panamá, y cuatro más hicimos lo propio hacia Estados Unidos.³⁷

Estas nuevas generaciones, al igual que los integrantes de las primeras promociones, han participado en la renovación que ha experimentado la historiografía del Caribe colombiano en las dos últimas décadas. El cuadro más o menos acabado que tenemos sobre la trayectoria histórica que ha experimentado Cartagena a lo largo de su vida republicana es tributario, en parte, de los análisis sociales, políticos, económicos, raciales y culturales que han realizado historiadores formados en la Universidad de Cartagena.³⁸

Múnera y Raúl Román (ed.), *La ciudad en tiempo de epidemias. Cartagena durante el siglo XIX e inicios del XX*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2016.

37 Esta información se puede corroborar a partir de la base de datos de egresados del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena correspondiente al período 2010-2017.

38 Entre los libros recientemente publicados por egresados del programa se encuentran Javier Ortiz Cassiani, *Historia de un diablo al que le llaman tren: el ferrocarril Cartagena-Calamar*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018; Javier Ortiz Cassiani, *El incómodo color de la memoria. Columnas y crónicas de la historia negra*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2017; Francisco Javier Flórez Bolívar y Alberto Abello Vives (Eds.), *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*. Barranquilla, Editorial Maremágnum, 2015; Rafael Acevedo Puello y José Polo Acuña, *Sociedad, política y cultura en Colombia Siglos XVIII-XIX. Enfoques, problemas y tendencias*, Medellín, Ed. La Carreta, 2015; Rafael Acevedo Puello, *Memorias, lecciones y representaciones históricas. La celebración del Primer Centenario de la Independencia en las escuelas de la Provincia De Cartagena*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2011; Muriel Jiménez Ortega, *Los años del Sida en Cartagena. Imaginarios, representaciones y subjetividades en la década del 80*, Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, 2013; Roicer Flórez Bolívar y Sergio Paolo Solano de las Aguas, *Infancia de la nación. Colombia*

La posible actualización del documento también deberá señalar que nuestros estudiantes desde hace once años tienen el *Foro Interno de Historia Luis Troncoso Ovalle*, espacio de debate en el que socializan sus primeras experiencias investigativas. Destacar que también cuentan con una revista llamada *Alaula*, que está a punto de publicar su cuarto volumen, dedicado a la intersección entre género, raza y clase en Latinoamérica. Tras una mirada al bosque y no a los árboles, queda claro que si bien el Programa de Historia en el 2004 no era un paraíso en materia de procesos formativos tampoco era el infierno descrito por Pérez Marrugo.

Una invitación

La pretensión del profesor Luis Pérez Marrugo de abrir un debate sobre las prácticas pedagógicas que se utilizan en el Programa de Historia y en la Universidad de Cartagena en general es totalmente legítima. Ese debate es necesario y de buen recibo en un programa que

durante el primer siglo de la república, Bogotá, editorial Pluma de Mompos, 2011; Adineth Vargas, *La prensa durante la Independencia de Cartagena*, Cartagena, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias/Universidad de Cartagena, 2011, Orlando Deavila y Lorena Guerrero, *Cartagena vista por los viajeros, siglos XVII-XX*, Cartagena, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias/Universidad de Cartagena, 2011; Raúl Román Romero, *Celebraciones centenarias. La construcción de una memoria nacional en Colombia*, Cartagena, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias/Universidad de Cartagena, 2011; Raúl Román Romero, *Administración pública, desarrollo económico y corrupción en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, 1926-1927*, San Andrés, Universidad Nacional de Colombia-sede San Andrés, 2010; María Teresa Ripoll, *Empresarios centenaristas en Cartagena. Cuatro estudios de caso*. Cartagena, ediciones Unitecnológica, 2007; María Teresa Ripoll, *La élite de Cartagena y su tránsito a la república; revolución política sin renovación social*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2006.

en estos momentos está adelantando el proceso de auto-evaluación con fines de acreditación. Es la mejor forma, como él mismo asegura, de “concitar una posibilidad de encuentros... entre todos los estamentos comprometidos con la transformación y el mejoramiento de las prácticas docentes y con la calidad de los procesos formativos.”³⁹

Lo que es inaceptable es iniciar ese debate sin la rigurosidad que el ejercicio académico requiere. Socializar un documento que no resiste la más mínima revisión, aparte de ser un asalto a la capacidad crítica de los estudiantes de la Maestría en Educación, es un acto de irresponsabilidad con el Programa de Historia y la Universidad de Cartagena en general. No se puede jugar con la trayectoria de un programa académico que, como vimos, ha formado profesionales con las habilidades necesarias y suficientes para pensar histórica e historiográficamente.

Tampoco, sin evidencias, se puede poner en entredicho el prestigio de un programa que en sus 25 años de existencia ha forjado los proyectos de vida de los jóvenes de las barriadas pobres de la ciudad y de las provincias olvidadas de esta región. Por esta unidad académica hemos pasado estudiantes que le hemos ganado la batalla a las trampas de la pobreza; jóvenes que han escapado a cotidianidades marcadas por las lógicas impuestas por el pandillismo; provincianos que no nos hemos dejado seducir por los cantos de sirena de la guerra; en fin, soñadores que encuentran en la escritura y el

39 L. Pérez Marrugo, *Reflexiones*, p. 2.

cultivo de la palabra el medio para construir proyectos de vida decentes y admirables.

El desdén del profesor Pérez Marrugo por las reglas de la producción de textos de carácter científico lo lleva a escribir un documento que, sin bases sólidas, pone en entredicho la calidad formativa de un programa que es totalmente pertinente para estas generaciones de jóvenes. Si tanto le molesta la rigurosidad de “los metodólogos y estadísticos de la investigación”, lo invito a que combine la docencia con el verso. Claro está, si desea lograr obras literarias del nivel de las producidas recientemente por el escritor cubano Leonardo Padura (*El hombre que amaba los perros*)⁴⁰ tiene que documentarse y llenarse de fuentes sobre su objeto de estudio. O si quiere emular lo logrado por la escritora rusa Svetlana Alexievich en *Voces de Chernóbil*,⁴¹ tendrá que recoger la mayor cantidad de testimonios posibles, yuxtaponerlos y darle forma a la celebrada polifonía que caracterizan los textos de la premio nobel de literatura 2015.

Teniendo en cuenta que una buena práctica pedagógica implica facilitarle a los estudiantes distintas visiones sobre un problema de investigación, también lo invito a que, cuando incluya en los cursos de pregrado y posgrado sus *Reflexiones desde las voces de los estudiantes sobre las prácticas pedagógicas en la Universidad de Cartagena*, tenga la grandeza de hacerlo en contrapunteo con esta necesaria réplica. Yo haré lo propio en el semillero de investigación que coordino

y en los cursos de *Taller de Grado y Seminario de Investigación* que tengo a mi cargo.

Lo invito, finalmente, a que lea sin apasionamientos esta réplica escrita por alguien que, como egresado y actual docente del Programa de Historia, se sintió llamado a debatir con argumentos. Si toleraba que su texto siguiera circulando, sin respuesta alguna, traicionaba el espíritu crítico que mis profesores me ayudaron a forjar. Peor aún, si no respondía, como lo afirma mi admirado E.P. Thompson, las hipótesis y conclusiones consignadas en su artículo podían seguir logrando influencia y longevidad en las aulas de la Maestría en Educación de la Universidad de Cartagena.

Bibliografía

Fuentes primarias

Base de datos de los estudiantes del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena, Cartagena, 2017.

El Tiempo (Bogotá), 2000, 2017.

Informe Final de Autoevaluación con fines de Acreditación del Programa de Historia, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2011.

Revista Semana, (Bogotá), 2014.

Fuentes secundarias

Acevedo Puello, Rafael, y Acuña, José Polo, *Sociedad, política y cultura en Colombia Siglos XVIII-XIX. Enfoques, problemas y tendencias*, Medellín, Ed. La Carreta, 2015.

40 Leonardo Padura, *El hombre que amaba los perros*, Madrid, Tusquets, 2009.

41 Svetlana Alexievich, *Voces de Chernóbil*, España, Debolsillo, 2015.

- Acevedo Puello, Rafael, *Memorias, lecciones y representaciones históricas. La celebración del Primer Centenario de la Independencia en las escuelas de la Provincia De Cartagena*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2011.
- Alexievich, Svetlana, *Voces de Chernóbil*, España, Debolsillo, 2015.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Appadurai, Arjun (ed), *La vida social de las cosas. Perspectivas culturales de las mercancías*, México, Grijalbo, 1991.
- Bravo Páez, Ivonne, *Comportamientos ilícitos y mecanismos de control social en el Bolívar Grande: 1886-1905*, Bogotá, Ministerio de Cultura / El Malpensante, 2002.
- Cera, Raúl, Beltrán, Sthepanía, Ortega, Nataly y Castrillón, Carlos, *Tiempos de las mujeres: género, ciudadanía y cambio social en Cartagena, 1950-1960*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2011.
- Deavila, Orlando y Guerrero, Lorena, *Cartagena vista por los viajeros, siglos XVII-XX*, Cartagena, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias/ Universidad de Cartagena, 2011.
- De Certeau, Michel, “¿Qué es un seminario?”, en Carmen Rico de Sotelo (Coord.), *Relecturas de Michel de Certeau*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.
- De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana/ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2006.
- De Saussure Ferninand, *Course in General Linguistics* (Edited by Charles Bally and Albert Sechehaye in collaboration with Albert Rielinger), New York, McGraw-Hill Book Company, 1959.
- Flórez Bolívar, Francisco Javier y Abello Vives, Alberto (Eds.), 2015, *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*, Barranquilla, Editorial Maremagnum, 2015.
- Flórez Bolívar, Roicer y Solano de las Aguas, Sergio Paolo, *Infancia de la nación. Colombia durante el primer siglo de la república*, Bogotá, editorial Pluma de Mompox, 2011.
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I*, Salamanca, ediciones Sígueme, 2005.
- Geertz, Clifford, *The interpretation of cultures: Selected Essays*, New York, Basic Books, 1973.
- Jiménez Ortega, Muriel, *Los años del Sida en Cartagena. Imaginarios, representaciones y subjetividades en la década del 80*, Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, 2013.
- Marx, Karl y Hobsbawn, Eric, *Formaciones económicas precapitalistas*, España, Siglo XXI editores, 2009.
- Múnera, Alfonso y Román Romero, Raúl (ed.), *La ciudad en tiempo de epidemias*. Cartagena

- durante el siglo XIX e inicios del XX, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2016.
- Ortiz Cassiani, Javier, *Historia de un diablo al que le llaman tren: el ferrocarril Cartagena-Calamar*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2017
- Ortiz Cassiani, Javier, *El incómodo color de la memoria. Columnas y crónicas de la historia negra*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2017.
- Ortiz Cassiani, Javier, “Distinción y mecanismos de ascenso social en Cartagena de Indias a finales del Siglo XIX 1870-1875”, en Hugues Sánchez Mejía y Loevidis Martínez Durán (Comp.), *Historia, Identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe Colombiano*, Valledupar, Universidad Popular Del Cesar, v.1, 2004, pp. 203 – 210.
- Padura, Leonardo, *El hombre que amaba los perros*, Madrid, Tusquets, 2009.
- Pérez Marrugo, Luis Eduardo, *Reflexiones desde las voces de los estudiantes sobre las prácticas pedagógicas en la Universidad de Cartagena. Caso: Programa de Historia*, documento de trabajo, Cartagena, Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas (sin fecha).
- Polo Acuña, José, “La Historia como saber y disciplina en el Caribe colombiano, 1995-2005”, en Aarón Espinosa (ed.); *Respirando el Caribe vol. II*, Cartagena, Observatorio del Caribe colombiano, 2006, pp. 27-54.
- Prescott, Laurence E., *Without Hatred or Fear: Jorge Artel and the Struggle for Black Literary Expression in Colombia*, Detroit, Wayne State University, 2000.
- Ripoll, María Teresa, *Empresarios centenaristas en Cartagena. Cuatro estudios de caso*. Cartagena, ediciones Unitecnológica, 2007.
- Ripoll, María Teresa, *La élite de Cartagena y su tránsito a la república; revolución política sin renovación social*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2006.
- Ripoll, María Teresa, “La actividad empresarial de Diego Martínez Camargo, 1890-1937”, en *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial 2*, Cartagena, Banco de la República, 1999.
- Ripoll, María Teresa, “Redes familiares y el comercio de Cartagena. El caso de Rafael del castillo & Co., 1861-1960”, en *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial 5*, Cartagena, Banco de la República, 2000.
- Ripoll, María Teresa, *Desarrollo empresarial y cultura empresarial en Cartagena: la Andian National Corporation y la refinería de Mamonal, 1920-2000*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano-Seccional Caribe, 2003.
- Román Romero, Raúl, *Celebraciones centenarias. La construcción de una memoria nacional en Colombia*, Cartagena, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias/Universidad de Cartagena, 2011.

- Román Romero, Raúl, *Administración pública, desarrollo económico y corrupción en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, 1926-1927*, San Andrés, Universidad Nacional de Colombia-sede San Andrés, 2010.
- Román Romero, Raúl, “Memorias Enfrentadas: Centenario, Nación y Estado 1910-1921”, en *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano* 2, Barranquilla, Universidad del Norte, pp. 1-22.
- Román Romero, Raúl, “Memoria nacional y conflictos: La celebración centenaria del 20 de julio de 1910”, en *Pensamiento y Formación* 2, Barranquilla, 2004, pp. 143-149.
- Román Romero, Raúl, Buenahora, Giobanna, Quiroz, Patricia y Ortiz, Javier, *Desorden en la plaza. Modernización y memoria urbana en Cartagena*, Cartagena, Instituto Distrital de Cultura, 2001.
- Solano de las Aguas, Sergio Paolo, “Un siglo de ausencia: La historiografía sobre Cartagena (Colombia) en el siglo XX”, en Haroldo Calvo y Adolfo Meisel (eds.), *Cartagena de indias y su historia*, Cartagena, Banco de la República-Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1998, pp. 215-232.
- Thompson, Edward Palmer, *Miseria de la teoría*, Barcelona, editorial Crítica, 1981.
- Vargas, Adineth, *La prensa durante la Independencia de Cartagena*, Cartagena, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias/Universidad de Cartagena, 2011.